09

Sesión 18a.-

Día 11 de Febrero de 1931.-

En Buenos Aires, a las diez y ocho horas del día once del mes de Febrero del año mil novecientos treinta y uno, reunidos en el Salón de Actos de la Escuela Presidente Roca, con motivo de la celebración del cincuentenario de la instalación del H. Consejo y en cumplimiento de lo dispuesto por resolución de dos de Febrero en curso, los Señores Presidente del Consejo Nacional de Educación Dr Juan B. Terán y Vocales del H. Consejo Profesor Don Manuel A. Bermudez y Doctores Don Guillermo Correa, Don Arturo J. Medina y Don Segundo J. Tieghi, con asistencia del Excmo Señor Presidente Provisional de la Nación, General Don José F. Uriburu, Excmo Ministro interino de Justicia e Instrucción Pública Dr Ernesto Bosch, Sub-Secretario del Ministerio de Justicia é Instrucción Pública, Dr Angel Acuña; Don Julio A. Costa; y ex-Presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr Enrique M. Mosca, el Señor Presidente declaró abierta la sesión.-

En seguida se resolvió agradecer a la Asociación Cooperadora Salecianas la canasta de flores que ha enviado.-

Acto contínuo el Sr Secretario General Dr Ernesto J. Tissone dió lectura del acta de la constitución del Consejo, de 11 de Febrero de 1881.-

A continuación el Sr Presidente hizo

uso de la palabra y manifestó:
El Consejo Nacional de Educación conmemora su cincuentenario en la escuela que lleva el nombre del Presidente que lo creó y con la severidad adecuada a los gustos sencillos de su filosofía.- Ningún Presidente hubo menos apegado a la pompa que el General Roca.-
Celebramos, en efecto, las bodas de oro del Consejo Nacional de Educación, leyendo su acta de fundación y bautizando escuelas de la Capital con el nombre de las provincias y los territorios para que los niños recuerden diariamente todo lo que Buenos Aires simboliza y encabeza.- Tal sencillez habría sido también la elección de su primer Presidente, cuyo recuerdo, antes que lo hayamos nombrado, ha venido a presidir esta reunión.-
Es también la que corresponde a los duros tiempos que vivimos- no digamos heroicos para no recompensar siquiera sea con palabras halagueñas el esfuerzo que el país despliega en esta hora- tiempos propicios para las virtudes que nos equivocábamos en creer perdidas, y que tanto necesitamos para convalescer del estrago que han traído a la vida moral del país las concupiscencias pasadas.
¿Firmaría satisfecho o desencantado el balance de los 50 años del Consejo Nacional de Educación el promotor de la empresa.?
La ciudad de Buenos Aires ha decupli

cado los 250.000 habitantes de 1881, la población de sus escuelas ha pasado de 25.000 a 238.000, el número de maestros ha aumentado veinte veces.
El desarrollo ha sido, pués, grandioso.—
Agreguemos que desde hace 25 años, exactamente la mitad de la edad que lleva, el Consejo Nacional de Educación no sólo rige la instrucción primaria de la Capital y Territorios sino que ha creado y gobierna el 40% del total de las escuelas primarias que funcionan en Provincias.—
En la Capital hay escuelas que se hospedan en palacios, nos son familiares los progresos de la técnica, no hay idea pedagógica que ignoremos y nos hayamos ensayado.—
¿Pero todo esto es prueba segura de real progreso educacional?
En materia de cifras hay una que desarmoniza en el conjunto, la del analfabetismo.— No la conocemos exactamente, — esperamos tenerla dentro de pocos meses— pero los signos parciales son de mal augurio.—
Hace 50 años, Mr Hippeau nos halagaba elogiando nuestro progreso educacional.—
Hoy, otro extranjero, profesor con experiencia argentina, Franz Kühn acaba de decir: "el analfabetismo es todavía una calamidad en la Argentina, pués casi un tercio de su población mayor de 7 años no sabe leer ni escribir.— Se comprueba, agrega, que en los últimos años, el número de niños no inscriptos no disminuye a pesar del aumento de las escuelas públi-

cas y de gastar elevadas sumas.- Se halla, pués, lejos el país, - termina -, de ofrecer una civilización normal" (Geografía Argentina. Pág. 146).-

Ha habido en el desarrollo de la instrucción pública una desviación del camino señalado por Sarmiento y de los grandes predicadores como él.- De ahí que no podamos juzgarlos por los frutos hasta ahora obtenidos.-

Hemos considerado la instrucción - o la practicamos al menos - como una adquisición externa, a la manera de un traje o una joya.-

No quiero referirme a la educación, sino que la instrucción misma, como lo dice su etimología - <u>in - struere</u> - ha de ser una construcción interior, cosa de intimidad.-

Hemos caído en el culto casi fetiquista por la exterioridad y los productos del tecnicismo, olvidando que lo único creador es el hombre, es el maestro.- Sin sentir nos hemos inclinado a esperar que el método, el procedimiento, el libro, la ilustración, el herbario, el laboratorio, toda la brillante impedimenta pedagógica que se compra en los almacenes del ramo producirían resultados mágicos.-

La fácil difusión de los productos de la técnica engaña a los pueblos jóvenes porque los ilusiona con la esperanza de que importándolos también importan la cultura de los paises de donde provienen

aquellos.-
Si fuera necesario definir los fines de la instrucción con una sola palabra - y ello está implícito en Sarmiento - yo diría que ella se propone despertar y avivar el sentido de la responsabilidad de la vida.-
Se dá instrucción práctica para ponernos en condiciones de asegurar la vida materialmente.- Se dá instrucción intelectual para preparar a comprender a la naturaleza y comprendernos a nosotros mismos. Se dá instrucción moral para poder resolver los problemas de conducta que nos plantea el destino.-
Ninguno de ellos debe ser perseguido separadamente.-
Hemos procedido en cambio, en sentido inverso.- Parece que nos empeñáramos en enseñar la irresponsabilidad. Descargamos de responsabilidad al niño porque declaramos sagrados su espontaneidad y sus instintos. Descargamos de responsabilidad a los padres porque queremos sustituirlos en sus deberes.- Descarga su responsabilidad el diplomado - ingeniero o perito o doctor - buscando un puesto de Estado. Hablamos siempre de nuestros derechos y pocas veces de nuestros deberes.-
En vez de ser la escuela un proceso de liberación del individuo de la tiranía de sí mismo, de la de los demás o del Estado, sirve para concentrar la responsabilidad de la sociedad en el Estado, es decir, que la atribuimos a quien nadie puede exigir

sela.-

Pretendamos que el Estado posea una fortuna que los habitantes no producimos.- Querer distribuirse la fortuna antes de haberla producido es exactamente la definición que daba de la demagogia perito tan entendido en la materia como Herriot, el ministro francés.-

La instrucción fué en el pensamiento de Moreno, de Rivadavia, de Alberdi, de Mitre, de Sarmiento el camino que nos libraría del Estado - Providencia - creado por la tradición colonial.- En vez de ello la escuela nos burocratiza, nos enfeuda con el Estado.-

Una última experiencia interesante ha sido las escuelas profesionales de mujeres. Ante la superproducción de maestras para desviar a las jóvenes de las escuelas normales, se fundaron esas escuelas que debían aleccionarlas para el trabajo profesional y las industrias domésticas.-

Veinticinco años después sus egresadas son consideradas como maestras especiales, con derecho a servir al Estado y casi sin otro destino que ese.-

Las tendencias estatistas del pasado han prevalecido recogiendo nuevos afluentes que las fortalecen.-

El Estado - Providencia es la fórmula larvada del comunismo, cuya filosofía es la irresponsabilidad de los individuos. No nos sorprendamos, entonces, del favor con que son recibidas sus doctrinas y

propagandas.-
Es el problema más grave, filosófico y práctico de nuestro país y de los países hermanos de Sud-América que tienen una herencia común de omnipotencia del Estado.
En cuanto a la organización misma del Consejo de Educación ha sido el ensayo mayor de gobierno colectivo que ha hecho el país.
Sarmiento la introdujo de Estados Unidos de quién se había enamorado excesivamente.- No debió salir muy contento del ensayo.- A poco andar sus colegas del primer Consejo se alzaron airados contra el voluntarioso Superintendente que tenía la audacia de querer gobernar por sí solo las escuelas.-
Me complazco en saludar a nombre del Consejo actual a los ex-Presidentes que nos honran con su presencia y honraron el arduo cargo.-
Con la fundación del Consejo Nacional de Educación se incorporó al gobierno del país un organismo de vastísimo influjo, con personalidad propia, con una autonomía que los grandes presidentes argentinos respetaron.-
Es de mi deber, señores, decir que el actual Consejo Nacional de Educación, surgido de una revolución, bajo el gobierno de un soldado victorioso, administra la instrucción primaria de la República, en la plenitud de su autonomía legal-solidario con los ideales de reconstruc-

ción del gobierno provisional sin duda, pero como en los mejores tiempos del pasado sin recibir de él otra sugestión que la implícita del más fiel servicio a los intereses públicos confiados a nuestro honor y a nuestro patriotismo.

Y es así que la política educacional del Consejo ha consistido principalmente en inhabilitarse para la influencia electoral, al restaurar y ampliar las funciones de los Consejos Escolares de la Capital, al crear por primera vez los Consejos de Provincias, y establecer el escalafón para los maestros de toda la República, mostrando con ello como la fuerza ha venido esta vez a fundar la Justicia.-

Entendemos así dar una lección ejemplar, como corresponde a los directores de millares de escuelas: la lección de abrir el camino para que los maestros alcancen los puestos docentes como resultado de los esfuerzos de ellos mismos, es decir, desenvolver el sentido de la responsabilidad que he señalado como la síntesis de la educación, para que ellos puedan transmitirla a los niños, aprendido en la propia vida y no en la rapsodia de los manuales.-

Hemos comenzado apenas la tarea y es inmensa.-

La comprendemos mejor quienes podemos evocar la pequeña escuela de provincia, hospedada en un rancho, un pizarrón, una mesa y los bancos desvenci-

jados.- Se anuncia al caminante a la distancia por la bandera que empenacha la copa de un algarrobo, una tala o un viraró. El patio es una sola baldoza fraguada por las corridas de los niños en los recreos. Sus gritos alegres coreados por el violoncello del río próximo, se mezclan, sin figura de retórica, con el canto de los pájaros y el silbo de la perdiz que vuela del pajonal que rodea la escuela. A veces vuelve un eco de los gritos desde un rincón montaraz o baja por las quebradas en cuyo fondo un hilo de agua abre su ojo como embrujado por la alegría de los niños.-

Nuestro deber es llenar ese ambiente de poesía natural con la poesía humana que la supera, las nobles ambiciones, la dignidad del espíritu, el bienestar material que ahuyenten las bestezuelas agazapadas en el pajonal, el bosque y la quebrada; la superstición, la ignorancia, la miseria.-

Falta mucho aún para vencerlas y no hemos llegado a lo que Sarmiento esperaba para este cincuentenario pero sería injusto no decir que en el cuadro de la instrucción del país, es la instrucción primaria la más organizada, la que ha realizado una obra mayor, porque tuvo en Sarmiento un animador sin pareja.-

Al saludar a los maestros en nombre del Consejo Nacional de Educación, reclamo de ellos la colaboración ca-

lurosa y enérgica que impone el amor por los niños que es nuestra fuerza y nuestro ideal.—

Luego el Sr Secretario General, Dr Ernesto J. Tessone, dió lectura de las resoluciones adoptadas por el H. Consejo con fechas 2 y 9 de Febrero en curso en el expediente 2384-P/931.—

Entre líneas a fs 92 renglones 30-31, "años", Vale.—

Testado a fs 95 línea 8 y fs 96 línea 6, respectivamente, No Vale.—

Se dió por terminado el acto levantando la sesión a las diez y nueve horas y cuarenta y cinco minutos.—